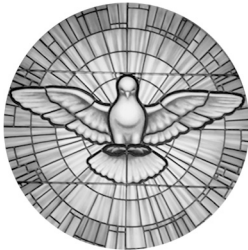


Abraham, la fe que confía

"Abraham construyó un altar al Señor e invocó su nombre"

Gn 12, 8

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO



- Iniciamos este encuentro de *Lectio Divina* poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparamos el corazón haciendo silencio interior. Ponemos nuestra vida, nuestras alegrías y esperanzas y nuestras preocupaciones y sufrimientos, en sus manos.
- Invocamos la presencia del Espíritu Santo. Él nos ayudará a comprender el texto bíblico para encontrarnos plenamente con el Señor.

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS: COMPRENDEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

¿Qué dice el texto bíblico?

Los primeros capítulos del Génesis (Cap. 3-11) nos presentan de un modo dramático la realidad del mal y del pecado que separa a los hombres de Dios y los divide entre sí. A partir del capítulo 12 se produce un vuelco. Dios irrumpe en la vida de Abram, un hombre que vivía en Ur de Caldeos y adoraba a otros dioses (ver Jos 24, 2-3), y lo elige para formar un pueblo que llegará a ser el pueblo de Dios. Un pueblo que acoge el deseo de Dios de relacionarse

con la humanidad para invitarla a vivir en comunión con Él y que los hombres vivan en comunión fraterna. De ese modo se propone liberar al hombre del pecado y de la muerte. El pueblo que nacerá con Abram es portador vivo de este deseo divino.

El texto que leemos nos ubica rápidamente, sin presentaciones previas, en la perspectiva de la iniciativa libre y gratuita de Dios, se trata de una manifestación de su amor incondicional para con el hombre. La única palabra que se oye es la Palabra de Dios que se dirige a Abram, no para cuestionar

o reprochar su modo de vida, sino para invitarlo a caminar de un modo nuevo, dejándose conducir por la presencia fiel y protectora del *“Dios Poderoso”* (Gn 17,1): ***“Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que yo te mostraré”***.

Abram estaba acostumbrado a moverse de un lugar a otro buscando buenos pastos y agua para su ganado, pero siempre en los límites de su amplio territorio. La invitación de Dios a salir de su tierra es novedad que implica una ruptura con sus familiares, sus antepasados, sus raíces. Pero esta salida estará marcada por el llamado del Señor su Dios que:

- (1) Se realiza por iniciativa expresa de Dios que llama libremente a quien quiere, ***“El Señor dijo...”***
- (2) Siempre y cuando se encuentre con la acogida y la respuesta de quien es objeto de esta iniciativa. Para Abram acoger la iniciativa divina implica renuncia, separación de la patria y de la casa de su padre, es decir, dejar tradiciones y costumbres de su pueblo de origen, ***“Sal de tu tierra...”***
- (3) Implica dejar la seguridad de lo conocido (tierra, patria, familia) y abrirse a una situación nueva y desconocida, ponerse enteramente a disposición de los planes de Dios, ***“Ven a la tierra que yo te mostraré”***.
- (4) Se trata de un viaje animado por una promesa del Señor, de la cual se va apropiando en la misma medida en que se realiza su viaje.

La promesa contiene tres elementos muy importantes que cumplidos en la vida de Abram, señalan la fidelidad de Dios: descendencia, tierra nueva –ya señalada–, y ser fuente de bendición, que en el texto se expresan así: ***“Yo haré de ti un gran pueblo*** (descendencia), ***te bendeciré y haré famoso tu nombre*** (por la posesión de la tierra nueva), ***que será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan. Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra”*** (fuente de bendición).

La promesa parece irrealizable, Abram es un hombre anciano y su mujer es estéril (Gn 11, 30), ¿cómo podrá tener una gran descendencia? Sin embargo, Abram no pregunta ni pide explicaciones, solo hace lo que el Señor le pide. Es la fuerza de la Palabra de Dios, viva y eficaz (Heb 4, 12), la que mueve el corazón de Abram suscitando la confianza en el Dios de la promesa. Abram cree contra toda esperanza (Rom 4, 18-22), descubre que su vocación es vivir en la presencia del Dios que se le ha manifestado, obedeciendo su Palabra (Gn, 17,1-2) y, a pesar de su avanzada edad, se pone en camino junto a su mujer Saray.

Al llegar a la tierra de Canaán, Dios se aparece nuevamente a Abram para confirmar su promesa: ***“A tu descendencia le daré esta tierra”***. En respuesta a la fidelidad de Dios, Abram construye un altar para invocar el nombre del Señor.

Atrás han quedado sus antiguos dioses, sus costumbres y tradiciones. De aquí en adelante Abram será el hombre dispuesto a escuchar al Señor, encontrar sus caminos y dejarse conducir por Él. La relación de

amor y amistad entre Dios y Abram será sellada con una alianza que confirmará la misión de Abram, ser padre de una gran descendencia: **“No te llamarás ya Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos”** (Gn 17, 3-8; Gal 3, 7-9). Abraham significa padre de una multitud de pueblos

(en hebreo: Ab= padre; ra=gran cantidad; ham= pueblo).

La historia continúa (Gn, 12-25), el Señor permanecerá siempre fiel a su promesa, la respuesta de Abraham será la obediencia a su Palabra por la fe que ha surgido de la Palabra cierta y potente de Dios (Heb 8, 11).

2. MEDITACIÓN: ACOGEMOS LA PALABRA



- Leemos el texto y marcamos con un signo de exclamación (!!) la frase o palabra donde creemos que Jesús nos habla en forma personal.

¿Qué nos dice el Señor en este texto?

Animados por la experiencia de Abraham, miramos ahora nuestra historia de fe personal y comunitaria. Vemos a Abraham sorprendido porque Dios, a quien no conoce, ha irrumpido en su vida y le ha propuesto un proyecto descabellado. Lo vemos escuchando la voz del Señor, la incertidumbre, los temores, sus preguntas ante la llamada: ¿Dejarlo todo, tierra, patria, familia? ¿Salir a un lugar desconocido? ¿Ser padre, a mi edad y con una mujer estéril? Parece una locura.

¿Qué habrá sucedido en ese encuentro para que Abraham decidiera finalmente dejarlo todo y aceptar el llamado del Señor? La respuesta surge de la misma

acción de Dios y la disposición que provoca en Abraham. Para Abraham, quien habla lo hace de tal modo que se hace digno de crédito y por eso se dispone a escuchar y a caminar cómo se lo propone. No se trata de un robot que reacciona al toque de un botón. La fe de Abraham se inicia con prestar atención, aunque sea lleno de temor, a la palabra que se le ha dirigido. La respuesta la encontramos en el texto y la podemos hacer nuestra en la misma fe que hemos recibido en herencia de nuestro padre Abraham y que fue sembrada por el Espíritu Santo en nuestros corazones el día de nuestro bautismo.

¿Qué palabra o hecho de este relato me habla al corazón? ¿Qué relación tiene la actitud de Abraham con mi historia de fe?

3. ORACIÓN: RESPONDEMOS A LA PALABRA



- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos invita a responder al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

¿Qué le decimos al Señor a propósito de este texto?

4. CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: INSPIRAMOS NUESTRA VIDA EN LA PALABRA



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
 - ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
 - ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que nos ha hecho objeto de su palabra, disponiendo nuestro oído para escuchar y nuestro corazón para acogerla. Este encuentro se ha realizado en el Bautismo, por el que fuimos hechos miembros de su pueblo y agregados al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en su momento a María Magdalena y a la otra María.

Leemos de nuevo el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.